



Los conductores.

Principios fundamentales del tráfico





© MINISTERIO DE INTERIOR
DIRECCIÓN GENERAL DE TRÁFICO
Área de Educación y Divulgación
Josefa Valcárcel, 28
28027 Madrid

www.educacionvial.dgt.es

Dibujante: Alberto Fernández
Dirigido por: Perfecto Sánchez Pérez
Colaboradores: M^a Ángeles Díaz Serrano
Rosa M^a Goig Martínez

NIPO: 128-09-108-9
Depósito Legal: M-35276-2009

Imprime: Estilo Estugraf Impresores, S.L.
Polígono Industrial Los Huertecillos, Nave 13
28350 Ciempozuelos (Madrid)





Educación
Vial



LOS CONDUCTORES. PRINCIPIOS FUNDAMENTALES DEL TRÁFICO





ÍNDICE

Los conductores	pág. 5
Definición de conductor	pág. 5
Las tareas básicas de los conductores	pág. 5
Principios fundamentales que deben seguir los conductores y demás usuarios de la vía pública	pág. 7
Principio de la responsabilidad	pág. 7
Principio de la confianza en la normalidad del tráfico	pág. 8
Principio de la seguridad o de la defensa	pág. 8
Principio de la circulación dirigida	pág. 9
Principio de la integridad corporal	pág. 9
Principio de la señalización	pág. 10
Objetivos de los principios citados:	
Seguridad, fluidez, comodidad, economía y no contaminación	pág. 11
La seguridad	pág. 11
La fluidez	pág. 12
La comodidad	pág. 13
La economía	pág. 14
La no contaminación	pág. 14





Los conductores

Definición de conductor

Todos los vehículos que circulan por la vía pública necesitan un conductor. El conductor es la persona que maneja el mecanismo de dirección o va a los mandos.

Las tareas básicas de los conductores

Cuando conducimos un vehículo realizamos un desplazamiento de un lado a otro, por una vía y un entorno que cambia constantemente y montados en una máquina muy compleja que, a pesar de su perfección y del buen conocimiento que tenemos de su manejo y comportamiento, no siempre responde como esperamos. Esta gran complejidad de la tarea de la conducción hace que los conductores deban mantener una actuación continua sobre el vehículo que les permita ajustar constantemente la trayectoria del vehículo por la vía, sin salirse de ella y sin colisionar con otros usuarios de la misma.

El conductor, mientras conduce, está recibiendo información permanente de la situación de la vía y su entorno, lo que le permite una conducción segura; por lo tanto, cuanto mejor sea la información y en mejores condiciones la reciba, mejor será su respuesta a la conducción.

Podemos decir que las tareas básicas de la conducción se pueden resumir en cuatro:

Percepción

El conductor percibe, a través de los sentidos, toda la información que el entorno le proporciona:





- De la vía (estado y características de la misma, señalización existente, situación y velocidad de los demás usuarios, condiciones climatológicas existentes en cada momento, etc.).
- Del vehículo que conduce (potencia, velocidad, tamaño, capacidad de frenado, etc.).
- De sí mismo (seguridad en la conducción, estado físico o psíquico, etcétera).

Previsión

Una vez que el conductor ha procesado toda la información que ha recibido, prevé lo que va a pasar.

Decisión

Una vez que ha previsto las consecuencias, decide la actuación que va a adoptar.



Acción

Es la última fase de la conducta del conductor, que sucede cuando éste hace lo que ha decidido.





Como se puede comprobar, la conducción es una tarea muy compleja en la que intervienen múltiples factores, que exige al conductor tener una

serie de capacidades y condiciones físicas que le garanticen una seguridad vial adecuada.

Principios fundamentales que deben seguir los conductores y demás usuarios de la vía pública

Las vías públicas son un espacio que todos debemos compartir. Todos los que las usamos debemos ser conscientes de ello y debemos adoptar conductas que nos ayuden a usarlas de una forma segura, cómoda y fluida. Estas conductas deseables deben estar regidas por una serie de principios fundamentales, los cuales vamos a estudiar a continuación.

Principio de la responsabilidad

Todos los conductores y demás usuarios de la vía pública asumen la responsabilidad de cumplir la normativa existente, evitando ser un peligro u obstáculo para los demás usuarios, adoptando un





comportamiento adecuado en cada momento y asumiendo las consecuencias de sus actos. Aunque todos los principios que vamos a tratar son importantes, éste lo es posiblemente más, ya que si no somos conscientes de la responsabilidad que asumimos cuando usamos las vías públicas y efectivamente la asumimos, la circulación sería un caos y supondría un gran peligro para todos.

Principio de la confianza en la normalidad del tráfico

Todos los usuarios de la vía pública que se comporten siguiendo el principio de responsabilidad y, por tanto, cumplan las normas de tráfico, tienen el derecho de esperar que los demás usuarios también las cumplan y, por lo tanto, hagan uso adecuado de ellas. Este principio nos diría: «Ten confianza, que en general todos van a cumplir lo establecido».



No obstante, a pesar de lo establecido por este principio, los usuarios deben prever los comportamientos defectuosos de los demás, como veremos en el principio siguiente.

Principio de la seguridad o de la defensa

En determinadas circunstancias, el principio de seguridad o de la defensa se antepone al de confianza. Nadie debe confiar ilimitadamente en que los demás usuarios cumplan al pie de la letra las normas reglamentarias; en casos excepcionales algún usuario puede tener un inesperado cambio de actitud y un comportamiento contrario a las normas. Este principio, por lo tanto, nos





obliga a prever un comportamiento contrario a las normas de circulación para evitar daños y a circular por las vías públicas defensivamente, es decir, contando con la eventual imprudencia de los demás participantes en el tráfico.

Este principio es, pues, el complemento del «de confianza» y de él se deriva una de las normas esenciales de la circulación: la prudencia.

Principio de la circulación dirigida

Este principio nos dice que los conductores deben ser dueños del movimiento de su vehículo en todo momento. Nos obliga, pues, a concentrar toda nuestra atención y nuestra conciencia a la actividad de conducir, sin distracciones que nos hagan perder el dominio sobre nuestro vehículo y, por lo tanto, provocar daños a los demás usuarios.



Principio de la integridad corporal

Este principio se llama también de la seguridad personal. Nos dice que nadie está obligado a cumplir una norma si al cumplirla está poniendo en peligro su integridad personal. Algunas veces debemos actuar en contra de la norma, por causa mayor y para evitar un mal mayor.

Así, por ejemplo, si estamos detenidos en un semáforo en fase roja y observamos por el espejo retrovisor que un camión se acerca a gran velocidad por la parte posterior de nuestro vehículo y prevemos que, por alguna circunstancia, no se va a detener, podríamos pasar el semáforo en rojo para evitar ser arrollados.





Principio de la señalización

La norma general de circulación indica que se debe circular por la derecha. Este principio dice que si existe un obstáculo que impida el paso o altere o limite esta regla, debe estar convenientemente señalizado.

Como se ve, este principio es complementario al de la confianza, ya que si no existe ninguna señal que indique alguna alteración de la normal circulación, el conductor circulará con la confianza de que no hay ningún obstáculo, y si lo hubiera, estaría señalizado.





Objetivos de los principios citados: Seguridad, fluidez, comodidad, economía y no contaminación

El tráfico es el desplazamiento de personas, animales y vehículos por las carreteras, calles y caminos. Los principios que deben seguir todos los conductores se han establecido para que ese desplazamiento se realice con seguridad, fluidez, comodidad, economía y sin contaminar. En este capítulo vamos a estudiar cada uno de estos aspectos.

La seguridad

Es posiblemente el objetivo más importante de la circulación. Para lograrla deben actuar las diferentes Administraciones, construyendo mejores vías, conservando las existentes y consiguiendo que los fabricantes de vehículos los construyan cada vez más seguros. También deben establecer las normas que sean necesarias e intervenir en todos aquellos aspectos que puedan hacer que la circulación sea lo más segura posible.

Pero todas las medidas que pongan en marcha las Administraciones serían inútiles si los conductores no se conciencian de ello. Su comportamiento tiene un protagonismo fundamental en la seguridad. Para lograrlo los conductores deben:

- Conocer las normas y señales que regulen la circulación, especialmente las que más influyen en la seguridad (velocidad adecuada, adelantamiento, preferencias, etc.).



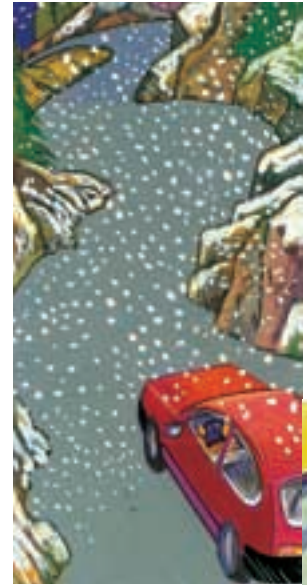


- Conocer la adecuada y correcta utilización del vehículo, así como su perfecto mantenimiento, y pasar la correspondiente ITV (Inspección Técnica de Vehículos).

- Adecuar su conducción a las características de la vía por la que circulan y a las condiciones climatológicas o ambientales adversas.

La fluidez

La fluidez consiste en que el tráfico, o sea, el desplazamiento de personas, animales o mercancías por la vía pública, se realice a una velocidad suficiente. Los conductores deben adoptar una serie de medidas para que el desplazamiento sea rápido, pero teniendo en cuenta que la rapidez siempre tiene que estar supeditada a la seguridad.



Para conseguirlo los conductores deben conocer las normas y señales encaminadas a un mejor aprovechamiento de las vías, por ejemplo: cómo colocarse en la calzada, adoptar una correcta disciplina de carril o circular a una velocidad adecuada a las circunstancias del tráfico y de la vía.





Asimismo, deben conocer perfectamente las características de su vehículo y adoptar en todo momento una actitud de colaboración y cortesía con los demás usuarios, cediendo el paso a otros vehículos más rápidos, no respondiendo con conductas inadecuadas, como por ejemplo estableciendo competiciones.



En resumen, los conductores deben utilizar la vía pública como un espacio que todos debemos compartir, no molestando a los demás usuarios; comprendiendo y siendo tolerantes con ellos; y si alguno comete una imprudencia, tratar de comprenderle y de disculpar sus errores, no haciendo ninguna maniobra que aumente las consecuencias de la maniobra incorrecta: mañana seguro lo harán con nosotros.

La comodidad



Si los conductores circulan con seguridad y fluidez, en principio lo están haciendo con comodidad. Cuanto más cómodos sean los vehículos, las vías estén mejor construidas y la formación de los conductores sea más adecuada, más cómoda será la conducción.

No obstante, los conductores también pueden hacer que su conducción sea más cómoda. Deben utilizar adecuadamente los mandos del vehículo y reglar correctamente el asiento para





que puedan llevar una posición cómoda y que les permita acceder a todos los instrumentos del vehículo con comodidad y seguridad.

La economía

España no es un país productor de petróleo y tenemos que pagarlo a un alto precio. Además, desde el punto de vista ecológico, el petróleo es un bien escaso, agotable y no debemos derrocharlo. Por consiguiente, debemos poner en marcha medidas para conseguir ahorrar energía. Por ejemplo, disminuir la resistencia del aire, evitando en lo posible llevar objetos en la baca. Evitar acelerones innecesarios llevando el motor perfectamente reglado, etc.

La no contaminación

Las sociedades, cuanto más civilizadas y desarrolladas, más se preocupan por la conservación de la naturaleza y de contaminar lo menos posible. El automóvil ha supuesto un importante logro para la sociedad, contribuyendo a que la vida sea mejor, pero tenemos que ser conscientes de que la contaminación que produce es alta. En muchos casos, los conductores no podemos hacer nada por evitarla, pero en otras muchas ocasiones podemos intervenir de una forma importante para evitar contaminar; por ejemplo, tener un mantenimiento adecuado del vehículo para evitar que el motor queme mal la gasolina; no derramar aceites en descampados o parques o jardines; no dejar el vehículo abandonado cuando ya no esté para circular, ni arrojar a la vía pública neumáticos ni otras partes del vehículo.







Josefa Valcárcel, 28 - 28027 Madrid

www.dgt.es

